

NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED.

(BARCELONA.)

San Raimundo.

El regio alcázar que lejano visteis
junto á ciudad antigua y populosa,
la proteccion revela que Maria
dispensará á la escelsa Barcelona.
¿Veis cual en ella un edificio se alza,
modelo en lujo y elegantes formas,
de caridad y de pureza asilo
donde á la Virgen el devoto invoca?
Ea el varones santos se dedican
á rogar por la raza pecadora;
alli Nolasco al frente de esos justos
ordenará falange religiosa,
que donde gima un misero cautivo
la caridad del prójimo socorra.
Ya de esclavos cristianos desprovistos
los morunos mercados y mazmorras
miro... ; oh placer! al padre y al consorte
vuelven á ver el huérfano y la esposa,
la madre abraza al hijo envejecido,
la triste patria defensores cobra.

El rey.

Mi escudo ennoblezca la nueva milicia
que el cielo propicio nos manda formar,
la doy privilegios, perenne franquicia,
la nombro orden sacra, real, militar.

JOSEFA MASSANÉS DE GONZALEZ.—La vision del rey Don Jaime.

I.

LOS MEROENARIOS



BARCELONA se vanagloriará eternamente de haber visto nacer, crecer y robustecerse en su seno la real y militar orden de Nuestra Señora de la Merced para redencion de cautivos.

Es uno de los mas bellos y mas honrosos timbres que posee la heróica capital del Principado.

Nada mas hermoso, nada mas sublime, nada mas santo que el objeto de la milicia mercenaria.

Caballeros unidos por un lazo de fraternidad anudado por la religion, solo piensan en romper las cadenas á los desventurados cristianos que gimen

en húmedas mazmorras; ellos son los que acuden solícitos para ocupar el sitio de los pobres cautivos, ellos los que tienen por divisa *Víncula me manent*, las cadenas de los cautivos me pertenecen, la servidumbre es mi herencia; ellos — como brillantemente ha dicho la trovadora catalana Doña Josefa Massanés de Gonzalez en un precioso poemita sobre la institucion de la orden, —

ellos al pobre, al triste peregrino,
al apestado, al náufrago infelice,
al cautivo en su mísero destino,
consuelos prestan, que el Señor bendice.

Y parten en galeras remadoras
que á los rescates solo dedicadas,
oro llevando á las ciudades moras
vuelven de fieles libres recargadas.

Ellos equipan flotas y bajeles,
y con las bravas huestes que levanta
el joven rey D. Jaime, en contra infieles
parten tambien á la cruzada santa.

Y el buen Nolasco, crea, apresta, enciende,
la caridad cristiana amortiguada;
vese el poder celeste en cuanto emprende
y la gracia de Dios en su mirada.

Y por su fé y su amor, desde la gloria
la Reina de los ángeles, propicia
el laurel perenal de la victoria
prepara para el rey y su milicia.

Contemos la historia de la orden, pero contemos al mismo tiempo la de su fundador, que sin la una no puede ir la otra.

Pedro Nolasco, descendiente de una ilustre familia del Languedoc, nació el año 1189 en el pais de Lauraguais y en un lugar llamado *le Mas de saintes Puellas*, á una legua de Castelnaudary.

«No fué sin misterio, dice la *Historia de la orden de la Merced*, que Nolasco nació el primer dia de agosto, consagrado á las cadenas del apostol San Pedro, y que se le llamó Pedro en el santo bautismo que recibió en una parroquia dedicada á San Pablo. Dios quiso marcar por todas estas circunstancias que Nolasco seria un dia cargado de cadenas por los turcos, como San Pedro su patron lo fué por Herodes, y que seria la piedra fundamental del edificio espiritual de una nueva orden en la cual, á ejemplo de San Pablo, seria el cautivo de Jesucristo por la grandeza y escés de su caridad.»

No faltan autores, y entre ellos Bernabe Monsalvo, que suponen á Nolasco nacido en Barcelona, pero es opinion equivocada y probado está suficientemente que fué el santo oriundo de donde hemos dejado dicho.

Desde niño fué educado como noble, y dedicado á la carrera de las armas y habiendo perdido á su padre á la edad de quince años, quedó bajo la tutela de su madre que hubiera querido casarle de una manera conveniente á su linaje, pero encontró un invencible obstáculo en los sentimientos del joven que mas pensaba en las cosas del cielo que en las efímeras de la tierra.

Sin embargo, su celo contra los albijenses le impelió á seguir las banderas de Simon conde de Monfort, general de la cruzada contra los albijenses. Militó algun tiempo bajo las banderas de este conde, precisamente cuando Pedro II de Aragon murió en la batalla de Muret dejando prisionero de Monfort á su tierno hijo Jaime, el que mas tarde debia asombrar al mundo con sus conquistas.

Compadecido el de Monfort de la desgracia y poca edad de Don Jaime, quiso darle un ayo ó preceptor y fijó por ello su atencion en Pedro Nolasco, cuya rigidez y severidad de costumbres habia tenido ocasion de admirar.

Otros historiadores dicen que Don Jaime estaba ya en poder del conde de Monfort antes de la batalla de Muret y por consiguiente quieren suponer que fué durante mas tiempo que Nolasco le sirvió de ayo. Sea lo que fuere, lo cierto es que Pedro Nolasco supo captarse por sus prendas la estimacion y confianza del joven monarca, al cual siguió á Barcelona así que el conde Monfort le hubo dado la libertad.

Estando ya en esta ciudad, Nolasco inspirado por una idea noble, movido por los dignos sentimientos de su corazon altamente compasivo, pensó los medios de que podia valerse para redimir á los cautivos presos en poder de los moros y persuadió á muchos ricos y pios caballeros á que se uniesen con él para formar una congregacion ó cofradia llamada de la Misericordia. Consiguió su objeto y la naciente corporacion mereció ser protegida por el rey y consiguió el apoyo de los mas nobles caballeros de la corte.

En tal estado se hallaban las cosas cuando, dice la crónica, un viernes santo vió Nolasco en sueños en el atrio de un magnífico palacio una oliva verde y frondosa cargada de frutos, y estando divertido mirándola salieron del palacio dos varones ancianos y venerables que le dijeron venian enviados de su rey á encomendarle que cuidase de aquel arbol sin permitir que alguno lo destrozase ó maltratase.

«Luego vió salir dos hombres fieros y bárbaros, que empezaron despiadadamente á desgarrar sus ramas y arrojar y pisar sus frutos, pretendiendo arrancar la oliva. Opúsose Nolasco á su barbaridad batallando con ellos para defender la oliva, y reparó que cuantas mas ramas le quitaban, mas hermosa y

frondosa reverdecia, saliendo de sus raíces hermosos pimpollos que creciendo imperceptiblemente, llenaban todo aquel espacioso atrio.

«Desde que tuvo San Pedro Nolasco esta vision, andaba ansioso de entenderla, pidiendo á Dios que se la declarase poniendo como siempre á María Santísima por medianera, hasta que llegó el primer día del mes de agosto, en que se celebran las cadenas de San Pedro y cumplía años San Pedro Nolasco; y estando aquella noche el santo en fervorosa oracion, pidiendo á Dios que librase á los cautivos de las cadenas de los moros, como habia librado á su apostol de las de Herodes, vió de repente á la Reina de los ángeles con grande majestad y gloria vestida de un hábito blanco, acompañada de San Pedro, Santiago patron de España y los santos patronos de Barcelona, y le declaró como era la voluntad de su Hijo y la suya que fundase una religion para redimir cautivos con obligacion de quedarse en prisiones si fuese necesario, porque quedasen libres los que estuvieren á peligro de faltar á la fé.»

En tales términos se espresa la crónica.

Ahora bien, Pedro Nolasco, gozosamente sorprendido, quiso consultar la vision con San Raimundo de Peñafort su confesor. Aumentóse naturalmente su sorpresa cuando supo por boca de este santo que habia tenido la misma vision y que la Virgen le habia encargado fortalecerle en su designio. No dudando pues que tal fuese la voluntad de Dios, dióle gracias por haberle escogido para ser el instrumento de este gran designio y suplicole que apartara todos los obstáculos que pudieran impedir la ejecucion.

Desde aquel día, entrambos santos no pensaron mas que en el medio de conseguir su realizacion, pero como era preciso el consentimiento del rey y del obispo, fueron primero á encontrar á Don Jaime que les oyó con alegría, y no pudiendo contener el gozo que sentia de verse esplicada la vision que el mismo habia como ellos tenido la misma noche, ofreció contribuir á esta santa empresa por su autoridad y liberalidades, encargándose de hablar á Don Berenguer de Palou, obispo en aquel entonces de Barcelona.

El obispo encontró alguna dificultad en la fundacion de esta orden, por haber como ya sabemos, prohibido por aquel tiempo el concilio de Letran que se estableciera ninguna nueva orden religiosa sin la aprobacion y consentimiento de la santa sede; pero preveyendo no obstante la grande utilidad que de ello reportaria la Iglesia, consintió y creyó que en tal ocasion se podria echar mano de un indulto que los papas Gregorio VII y Urbano II habian acordado al rey Don Sancho para él y para sus sucesores, en consideracion á los grandes servicios que este príncipe hiciera á la Iglesia, en virtud de cuyo in-

dulto, podian erigir en toda la estencion de sus estados parroquias, cofradías, monasterios y hasta órdenes religiosas, sin necesidad de consultar á la santa sede.

Quedó pues decidido y fijado al próximo día de San Lorenzo, 40 de agosto de 1218, para instalacion de la orden.

La institucion tuvo lugar en la catedral de Barcelona, concurriendo el obispo Don Berenguer con su cabildo, los consellers de la ciudad, gran número de abades, obispos, príncipes, condes, nobles, caballeros y todo el pueblo barcelonés.

Estando pues reunido tan ilustre concurso, sentado Don Jaime en su real y majestuoso trono delante del altar mayor, y prevenido cuanto debia hacerse, celebró de Pontifical el obispo Don Berenguer de Palou y predicó San Raimundo de Peñafort exaltando la misericordia de María santísima en orden á todo el linaje humano y particularmente á los pobres cautivos cristianos que gemian bajo la tiránica mahometana esclavitud para cuyo remedio mandó que se erigiese un nuevo redemptor. Concluido la panejirica moral y piadosa oracion bajó del púlpito y tomando el escapulario ó militar toca blanca que estaba prevenida sobre una rica mesa, la entregó con reverencia á su Majestad, el cual y el obispo la tomaron, vistiéndola á San Pedro Nolasco, esto es, el rey y obispo por la parte anterior, y San Raimundo por la posterior, concurriendo los tres á tan insigne investidura, á fin de que fuesen partícipes en ella los estados pontifical, clerical, regio y secular.

Don Jaime dió luego el hábito á Nolasco y á otras varias personas, pues quiso que fuese orden militar para que entraran en ella muchos caballeros que eran de la congregacion de la Misericordia y habian servido con gran valor en las guerras pasadas. Concedióles el obispo por insignia la cruz blanca del cabildo al pecho, por haberse fundado la orden en la santa iglesia, y el soberano colocó debajo de ella el escudo de sus armas. A los tres votos solemnes y sustanciales que tienen todas las religiones, añadió Pedro Nolasco el cuarto de redimir cautivos y quedar por ellos en rehenes, si la necesidad espiritual lo pidiese: y por este voto que dejó á la orden, obligábanse sus hijos á perder la libertad y esponer la vida, porque conservasen la fé los cautivos cristianos que corriesen riesgo de perderla.

Catorce fueron los caballeros, todos de militar estirpe, que aquel día vistieron el santo hábito.

San Pedro Nolasco, el primero.

Guillen de Bas, descendiente de los antiquísimos vizcondes de Bas en Cataluña.

Bernardo de Corbera , oriundo de la noble familia de este nombre.

Arnaldo de Carcasona , de una distinguida familia de nobles catalanes.

Ramon de Montoliu , señor del castillo de Vespella.

Ramon de Moncada , rama de estos mismo catalanes Moncadas de los cuales descendian los reyes de Francia.

Pedro Guillen de Cervelló , cuyo apellido es computado entre los de los magnates de Cataluña.

Domingo de Osso , cuya familia habia figurado en la guerra contra los moros.

Ramon de Villetret , hijo de los señores del castillo de Villetret , del cual tomaron el apellido.

Guillen de San Julian , de linaje antiquísimo en Cataluña.

Hugo de Mataplana , descendiente de otro Hugo de Mataplana , uno de los nueve barones de la fama en el tiempo de la conquista de Cataluña.

Bernardo de Scorna , de noble prosapia.

Ponce de Solanes , de ilustre cuna.

Y por fin , Ramon de Blanes , protomartir de la religion mercenaria.

Los que tomaron el hábito inmediatamente despues de los citados , fueron no menos ilustres en nobleza y títulos. De militar estirpe eran en efecto , Pedro Pascual , Juan de Lercio , Bernardo y Pedro de Caldes , Bernardo de Casoles , Raimundo de Cassá , Arnaldo de Prats , Bernardo de Tona , Pedro de Castelló , Ferrario de Gerona y Pedro de Osca.

II.

LOS MERCENARIOS.

BIEN ha dicho un sabio escritor hablando de esta orden : San Pedro Nolasco fué el fundador , el rey de Aragon el apoyo y San Raimudo de Peñafort el alma.

Así fué en efecto.

Otro escritor dice y afirma que algunos sacerdotes solicitaron de San Pedro Nolasco que les recibiera , lo que hizo por consejo de San Raimundo de Peñafort el cual le manifestó que la perfeccion del estado religioso consistia en la union inseparable de los ejercicios de la vida activa y contemplativa , mirando una al servicio de Dios , y la otra al del prójimo. Por esto añade el mismo historiador que fueron seis sacerdotes y siete caballeros los que tomaron el hábito de manos del rey Don Jaime.

Tambien vienen á suponer lo mismo los analistas de la orden.

Sin embargo , es preciso hacer notar que no fué enteramente así.

Al principio , los individuos de la orden de la Merced fueron laicos , pues por espreso estatuto debian profesar el ejercicio de las armas. Posteriormente solo San Pedro Nolasco quiso que tuviese sacerdotes para el coro que enfervorizasen á los legos en la contemplacion.

Gobernábanse por un maestro ó prior general militar con jurisdiccion sobre lo temporal , y por un prior general religioso con jurisdiccion sobre lo espiritual. Pero en el año 1317 , á consecuencia de cierto debate , fué suprimida la dignidad de maestro ó prior general militar , y los caballeros laicos quedaron escludos perpetuamente del gobierno ; de suerte que disgustados los mas , se salieron de la orden y pasáronse á la de Montesa que acababa de ser aprobada y confirmada por la santa Sede. Desde entonces la religion Mercenaria se gobernó siempre por un maestro ó vicario general sacerdote , al que en 25 de Febrero de 1699 Don Carlos II honró con el título de grande de España de primera clase.

Pero , no adelantemos hechos y vamos por partes.

El citado dia 10 de Agosto y en el mismo acto iniciativo de la religion , Don Jaime , segun pretenden los escritores de la orden , dotó á esta de la privativa de redencion en toda su corona de Aragon , como tambien del primer suelo ó fundo en su real palacio donde tuvo la orden su primer hospedaje.

Los Mercenarios se ocuparon primero en rescatar algunos cautivos sin salir por ello de las tierras sujetas á los príncipes cristianos , pero San Pedro Nolasco les manifestó que para la perfeccion de su orden , era preciso ir á los paises de infieles y librar á sus hermanos de la cruel servidumbre de sus enemigos á pique de permanecer en cambio en su lugar , siguiendo el voto que habian hecho al pié de los altares. No se trataba de ir todos á la vez , sino de deputar uno de entre ellos para esas santas y heróicas empresas. Él mismo fué escogido con otro para abrir á los demás el camino de un tan peligroso viaje.